

Fredo Arias de la Canal

Flores Magón

Poeta Revolucionario

**LA
REVOLUCION
MEXICANA
FUE
ANARQUISTA**

G. de Anda

Editor

México

Primera Edición: 1977

(c) DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Copyright 1977

**Esta edición constó de 2,000
ejemplares y se terminó de im-
primir el día 28 de Septiembre
de 1977 en la Imprenta VEGA,
Caruso No. 125, México, D. F.**

Editor: GUSTAVO DE ANDA
Registro 839
Serapio Rendón 84-11
México 4, D. F.



FLORES MAGÓN: EL POETA REVOLUCIONARIO

Acabarán por comprender que es nuestro ideal el único que garantiza la inviolabilidad de la dignidad humana.

Ricardo Flores Magón

La editorial Tierra y Libertad ha publicado 42 cartas de amor platónico que Ricardo Flores Magón envió a una compañera anarquista, durante los dos últimos años de su cautiverio, que también fueron los dos últimos de su azarosa vida. Ellen White contaba veñte años cuando entabló correspondencia con el revolucionario mejicano, a quien

solía enviar alimentos, y también una que otra flor dentro de sus cartas, a la penitenciaría federal de Leavenworth, en el estado de Kansas, en donde Magón cumplía una sentencia de veinte años por haber lanzado un manifiesto en contra de la opresión, en el que incitaba a los pueblos a rebelarse en contra de sus verdugos y tiranos.

La fuerza moral que ejerció en su época Ricardo Flores Magón, se puede medir por la intensidad de las represalias que sufrió de parte del porfirismo, del maderismo y de los subsiguientes gobiernos contrarrevolucionarios que han tenido la desfachatez, durante sesenta años, de autodenominarse gobiernos de la Revolución. Los primeros gobiernos trataron de sobornarlo, y al fracasar en su intento, influyeron para que lo persiguieran y encarcelaran en los Estados Unidos de América. Los gobiernos que han regido al país después de su muerte en 1922, han manipulado su imagen y su recuerdo, pero se han guardado de esconder su ideario por ser contrario a sus intereses. Además, los marxistas han pretendido capitalizar la historia de Magón a su favor, como lo han tratado de hacer también con la de los mártires de Chicago, y con las de Sacco y Vanzetti. Benjamín Cano Ruiz, en el capítulo **Luchas, vicisitudes e ideas**, que precede a las cartas de Ricardo, expresa la opinión que el anarquismo sostiene acerca de los gobiernos post-revolucionarios:

“En la Revolución Mexicana de 1910, que fue una de las grandes revoluciones de este siglo, se impuso un sistema social de democracia burguesa que satisfizo en muy escasa medida las aspiraciones socialistas y anarquistas de sus precursores.

“La plutocracia capitalista surgida de la propia revolución, mantuvo con muy pocas variantes la miseria del pueblo. El campesinado continuó en situación de verdadero pauperismo, y el proletariado industrial, uncido al carro acomodaticio y voraz cuyas riendas manejaron los líderes corruptos, dirigentes de las centrales obreras sometidas a los

intereses gubernamentales, se dejó conducir por un camino moderadamente reformista, que permitió el fabuloso enriquecimiento de los clanes gubernamentales, siempre vinculados al gran capitalismo, cuya gigantasia fue propiciada y cultivada en el seno mismo del Poder.

"La Revolución Mexicana de 1910 fue una revolución frustrada y traicionada.

"Eso explica el silencio oficial que se ha procurado mantener alrededor de las figuras que propiciaron una verdadera revolución social, aunque, como no es posible ignorar completamente la obra inmensa de aquellas figuras, alguna vez se las recuerda, obligada, ligeramente y de soslayo.

"Por eso Ricardo Flores Magón es una figura poco estudiada y conocida en la Historia de México y en la Historia Universal, no obstante sus grandes méritos como sociólogo, como revolucionario, como mártir y como hombre."

Compárese la opinión de los anarquistas, con la exhortación que el diputado constituyente Alberto Terrones Benítez hace en su **Llamado a la conciencia nacional**, en donde pide a ciertos pseudorrevolucionarios, que repatrien los capitales que tienen en el extranjero (unos siete mil millones de dólares que exportaron durante el gobierno del Sr. Echeverría):

"Por lo tanto, es inútil que hablemos de soberanía si tratamos en nombre de una patria económicamente enclenque; menos aún podemos reclamar el internacional respeto a la soberanía mexicana, si para subsistir nos vemos obligados a depender de una imprescindible ayuda extranjera, complicado esto gravemente con un tremendo endeudamiento internacional. No me dirijo a los traidores del capital amasado a la sombra y desgraciadamente por obra y complicidad de solapados revolucionarios, capital que cobardemente ha huido de

nuestra patria en momentos de grave crisis económica nacional e internacional. Ese capital, quiérase o no, está manchado de ignominia, y esa mancha la conservará mientras no tengan lugar incondicionalmente los siguientes hechos: uno, su completa repatriación, y otro, la total asimilación del mismo al medio ambiente de reconstrucción nacional."

(Excélsior, 5 febrero 1977)

Mediante la lectura de las cartas de Magón, no solamente se descubre al hombre de la Revolución, al idealista, al orador, sino al poeta que fue capaz de inflamar los ánimos de una nación que estaba acostumbrada a la explotación más inicua, de parte de una minoría de gandules y ladrones que creían fervientemente en la pobreza natural del pueblo y que sin embargo, habían hipotecado al país a otras naciones. Eran éstos sádicos hacia los nacionales y masoquistas ante los extranjeros.

Está demostrado clínicamente que una persona es neurótica y, por lo tanto, suicida, mientras su **yo** sea capaz de sobornar a su **superyó** con alguna forma de sufrimiento. Bergler, en su opúsculo **Las manifestaciones cuasimorales de los síntomas neuróticos** (1952) dice:

"El **superyó** del neurótico es venal y prostituíble. El cohecho que recibe consiste en depresión, insatisfacción y culpabilidad. El objeto esencial de la terapia [psicoanalítica] es convertir a un **superyó** neuróticamente corrupto, en un **superyó** incorruptible."

En un país, como México, donde es inexistente la división constitucional de poderes, es la Prensa, a pesar de la censura y del control que el gobierno ejerce sobre el abastecimiento del papel, la que tiene el deber de informar al público la manera en que los gobernantes desangran a la nación y la hipotecan al extranjero. Mas si los escritores o periodistas, por temor o por confabulación son permisibles

hacia el yo, nos encontramos con el **superyó** corrupto de que habla Bergler, y con el peligro de que el cuerpo nacional se vaya muriendo paulatinamente. Gregorio Marañón (1887-1960), en su ensayo **Patria y universo del intelectual**, expresó que el hombre de pensamiento representa una conciencia histórica:

“El deber del intelectual.

”Un intelectual es una parte de la conciencia de su patria durante los años de su vida mortal. Hay otros hombres —todos, no hay que decirlo, igualmente dignos— que representan las manos con que se edifica lo material de su país, o los pies con que avanza, o el corazón con que siente, o los sentidos con que goza, o los músculos con que ejercita su fuerza, o el estómago con que digiere, o el hígado con que produce y exhala sus humores biliares y atrabiliarios. El intelectual, repito, es como su conciencia. **Hablo, desde luego, del intelectual verdadero, del representativo —uno, dos, poco más en cada generación —; del que es intelectual a pesar suyo, por servidumbre no pedida de un destino histórico;** no de aquel otro que se proclama a sí mismo intelectual, que habla o escribe porque no tiene otra cosa mejor que hacer, o porque es éste de hablar o escribir el único oficio que puede ejercerse sin preparación, casi sin aptitudes y sin válida.

(...)

”La santa crítica.

”Una de esas cualidades es la crítica de la patria. Ha sido ésta achaque de todos los grandes intelectuales, en todos los tiempos. Naturalmente, ninguno o casi ninguno de ellos ha dedicado la actividad de su pluma a hacer resaltar los defectos de sus compatriotas y de su país. Esto ya no sería crítica, sino inaceptable denigración. La crítica es la consideración, imparcial o apasionada, de la vida de su país, y en ella caben tanto los juicios favorables como los adversos. Ahora bien; esta crítica es, más



PRESIDENTE FRANCISCO I MADERO. (José Guadalupe Posada, 1912)

que otra cosa, un deber auténtico del intelectual; **porque si representá la conciencia de su país, el deber de la conciencia es acusarlo tal como es, con su anverso y su reverso, con lo bueno y lo malo, cual el espejo reproduce la belleza y las arrugas: sin limitaciones adulatorias ni artificiosos prejuicios.** (...)

"El intelectual sabe o presiente que sólo de la crítica estricta puede partir el camino de la perfección. El halago adulatorio no sólo embota a los hombres, sino a las colectividades; a éstas en mayor medida aun que a aquéllos. Los hombres que sólo huelen el humo del incienso, están irremediablemente perdidos; y también los pueblos, que están formados de hombres.

"He aquí el sino, duro y a veces trágico, del intelectual: afrontar, por deber, el servicio de la verdad desagradable y sufrir las injurias de los mismos que, a la larga, saldrán ganando con su actitud."

Si se suscitó la revolución de 1910 contra un cuerpo político tan podrido como el actual, fue porque los anarquistas sustentaron un ideal incorruptible. Examinemos esta carta de Flores Magón a la señora de Manuel Sarabia, en la que hace referencia al cónsul mejicano Antonio Lozano:

"Ha venido a verme —dice— para que traicione a mis hermanos, los revolucionarios, y defraude las esperanzas de los oprimidos, vendiéndome a Porfirio Díaz.

"Pensé en los peones encorvados en su trabajo, en las mujeres prostituidas por el amo; pensé en la desnudez de los que trabajan, en el desamparo de las familias humildes, en la desesperación de las mujeres violadas por la soldadesca del César; mi memoria me trajo los árboles cargados de frutos humanos; creí oír los sollozos de los huérfanos... ¡No, no, no —grité a Lozano—; no quiero...! Como no acepto venderme, se me perseguirá más. ¡No importa!

”Mi sangre de **indio** me dio en esos momentos la calma necesaria para escuchar, conteniendo las rebeliones de mi otra sangre, **la española**, que me invitaba a escupir a mi extraño visitante. . .”

Recordemos la carta que le envió a Nicolás T. Bernal, el 20 de diciembre de 1920:

“Después de escrito lo anterior, llegó a mis manos tu carta del 18 del actual, en la que transcribiste la carta que el compañero. . . te escribió refiriéndose a la pensión que la Cámara de Diputados generosamente acordó para Librado y para mí. No puedo escribir directamente a. . . que yo no sé lo que Librado piense acerca de esta pensión, y hablo solamente en mi nombre. **Soy anarquista, y no podría sin remordimiento y vergüenza, recibir el dinero arrebatado al pueblo, por el gobierno.** Agradezco los sentimientos generosos que impulsaron a la Cámara de Diputados a señalar dicha pensión. Ellos tienen razón, porque creen en el Estado, y consideran honesto imponer contribuciones al pueblo para el sostenimiento del Estado; pero mi punto de vista es diferente. **Yo no creo en el Estado; sostengo la abolición de las fronteras; lucho por la fraternidad universal del hombre;** considero al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y la subyugación de las masas. Por consiguiente, todo dinero derivado del Estado es el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores. Si el dinero viniera directamente de los trabajadores, gustosamente y hasta con orgullo lo aceptaría, porque son mis hermanos. Pero viniendo por intervención del Estado, después de haber sido exigido —según mi convicción— del pueblo, es un dinero que quemaría mis manos, y llenaría de remordimientos mi corazón. Repito mi agradecimiento a Antonio Díaz Soto y Gama en particular, y a los generosos diputados en general. Ellos pueden estar seguros de que con todo mi corazón aprecio sus buenos deseos; pero yo no puedo aceptar el dinero.”

Esta carta, además contiene uno de los axiomas del anarquismo:

“Considero al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y la subyugación de las masas.”

El dictum de Bakunin fue:

“El Estado es el creador del capital que el capitalista posee por obra y gracia del Estado.”

Ahora, adentrémonos en la psique de Ricardo Flores Magón. Como todo poeta, escritor y héroe, Ricardo sufría de una adaptación inconsciente a la muerte por hambre. Observemos esta regresión oral-tanática, en su carta del 20 de abril de 1921:

“Mientras el alma, indolente, vaga entre sus propias creaciones, una suave melodía llega de algún lugar remoto, una melodía extraña, una melodía exótica que sabe a blancas flores de naranjo y a claveles rojos como lo sangre. Y la dulce melodía fluye, fluye, fluye. Es una melodía melancólica, el lamento, quizá, de un alma que llora la ausencia de su compañero o, ¿por qué no?, el suspiro de un corazón que ansía la libertad. Y la melodía fluye, fluye, fluye, llenando el espacio, alcanzando en su gigantesca expansión las fronteras de otros mundos y derramándose por toda la inmensidad, sobre las esferas celestes, como cascada de perlas en copa de cristal o, quizá, ¡ay!, como lágrimas de un corazón desfalleciendo sobre el cadáver de una ilusión muerta, o como gotas de sangre cayendo de una vieja herida, siempre abierta, infligida al hombre por la tiranía en la noche de los tiempos...”

La obsesión oral de Magón se advierte en esa carta del 7 de noviembre de 1920:

“Es con un sentimiento muy cercano al remordimiento, que te escribo hoy. Tú me has escrito tres cartas: una el 26 del pasado octubre y dos más los días 6 y 7, respectivamente, de este mes. Y es

con esta mía, de sólo dos páginas, que tengo que contestar **el caudaloso torrente de dulces sentimientos y bellos pensamientos** que tú derrochaste para mi felicidad y mi delicia. . .

"Comprendo perfectamente, querida compañera, tu impaciencia ante la lentitud con que se desarrollan los acontecimientos. ¡Estamos tan **sedientos y tan hambrientos** de todo lo que el futuro nos reserva! Pero, ¿cuántos somos los que sentimos verdadera **sed** y auténtica **hambre** por ello? Tan sólo unos cuantos. Sólo aquellos que saben que el actual estado de cosas no es permanente sino tan sólo una escena entre los miles de actos de la tragedia de la vida, y que quedan todavía muchas escenas y muchos actos por representar. Y somos tan pocos, que nos vemos forzados a contemplar una, y otra, y otra vez el mismo espectáculo, hasta que nuestro cansancio —porque el cansancio es contagioso— se comunique a otros y despierte en ellos la misma **sed** y la misma **hambre** que nosotros sentimos. Entonces y sólo entonces el escenario cambiará. Y la rapidez del cambio dependerá de la cantidad de **mendrugos disponibles para llenar los estómagos**. Cuanto más pequeña sea la cantidad, más rápido será el cambio. Es triste reconocerlo, pero es verdad. La dignidad humana y el humano orgullo. . . palabras, palabras, palabras, para emplear las expresiones del personaje shakespeariano. **Es el estómago el que manda hoy**, tan poderosamente como lo hacía cuando nuestros ancestros vivían en la selva. Todavía no somos el hombre-tipo, el hombre-hombre. Somos el eslabón entre el mono y el hombre. Porque, ¿dónde está la dignidad de que tanto alardeamos? Un hombre, o un grupo de hombres, puede mantener bajo su dominio a millones y millones de los que llamamos seres humanos; los puede someter a todas las indignidades imaginables o inimaginables; puede dictarles lo que deben y lo que no deben hacer; puede inmiscuirse en los asuntos privados y más íntimos del individuo; puede, incluso, prescribir lo que deben decir y lo que deben pensar. . . Y todo el mundo se somete, todo el mundo rinde gustosamente su dignidad, su honor, su orgullo, su libertad, a

cambio —tan sólo— de que le concedan su correspondiente ración de mendrugos. . . ¿No es esto sencillamente animal? Pero los tiranos deben procurar que no disminuya la **cantidad de mendrugos**. Los mendrugos y el cine mantienen hoy día, a las másas, sometidas, con la misma efectividad con que el “pan y el circo” aplacaban las esporádicas furias de la plebe romana. Así, pues, querida Ellen, debemos tener paciencia y esperar el cambio de escena. No tendremos que esperar mucho tiempo, ya que **los mendrugos van disminuyendo**, disminuyendo, disminuyendo, y en proporción inversa el número de los afectados por nuestra **sed** y atormentados por **nuestra hambre** y por nuestros anhelos, **aumenta, aumenta**. Y en presencia de estos hechos, de lo más hondo de mi ser brota un gran consuelo: ¡la esperanza!”

En el siguiente ejemplo, confiesa Magón su compulsión de escritor y su adaptación oral, como diciendo “yo no deseo morir de sed, voy en busca de la leche”:

“Quiero que las dos páginas que me conceden sean portadoras de ese “algo” que se agita en mi interior, pugnando por proyectarse hacia afuera, de ese anhelo impreciso que atormenta mi alma, apremiándola, para que descubra la fuente que pueda para siempre más saciar su formidable sed.”

Desde luego, la escritura es la leche de los poetas, tanto la que se dan a sí como la que reciben:

“No he leído Pan. Debe ser un hermoso libro, y puedes mandarlo. Estoy hambriento de buenas lecturas, cuando menos de hermosa literatura.”

En la siguiente epístola, del 8 de febrero de 1921, advertiremos la relación entre la actividad idealista de Magón y la compulsión estética, lo que descubre que detrás de esta conducta existe una causa oral:



GRAL EMILIANO ZAPATA

(Ernesto García Cabral, en *Multicolor*, Núm. 7, 29 de junio de 1911)

“Tengo en mi poder tres gemas, trayéndome, cada una de ellas, un mensaje de valor, un aliento de sano entusiasmo y una solemne promesa de devoción al ideal. Me estoy refiriendo a tus hermosas cartas de los días 26, 27 y 30 del pasado enero, en las cuales exteriorizas lo que sientes y lo que piensas en relación con esta causa nuestra, a la que yo llamo la causa de la Belleza, ya que la libertad es eso, belleza.”

En su carta del 14 de febrero de 1922, reitera su vocación estética:

“Yo no me tengo a mí mismo por un escritor de primera fila, sino tan sólo por un humilde y sincero servidor y adorador de la belleza. Veo en sus queridas palabras, su profundo afecto por mí, y esto es lo que agradezco y lo que me llena de dulce emoción.”

La relación entre la oralidad, la belleza y el ideal revolucionario, se hace evidente en su carta del 11 de enero de 1921:

“Tú y Lowell tenéis razón. Yo creo lo mismo. Uno no puede sentirse feliz en medio del sufrimiento universal, y quizá cuando se tiene conciencia de esto el ser luchador es un deber. No lo sé. Jamás he tratado de investigar a fondo por qué soy un luchador. Siento que algo, dentro de mí, me apremia a luchar contra la fealdad, y el sufrimiento humano es feo. Amo a la belleza, y la Justicia es bella.”

Mijail Bakunin (1814-1876), en **Dios y el Estado**, expresa las mismas inquietudes que Ricardo en cuanto a la fealdad del sufrimiento:

“Todo lo que tenemos el derecho a exigir (de la ciencia social) es que nos indique, con mano firme y fiel, las causas generales de los sufrimientos individuales; entre esas causas no olvidará sin duda, la inmolación y la subordinación, demasiado habituales todavía, de los individuos vivientes a las

generalidades abstractas; y que al mismo tiempo nos muestre las condiciones generales necesarias para la emancipación real de los individuos que viven en la sociedad. He ahí su misión, he ahí también sus límites, más allá de los cuales la acción de la ciencia social no podría ser sino impotente y funesta. Porque más allá de esos límites, comienzan las pretensiones doctrinarias y gubernamentales de sus representantes patentados, de sus sacerdotes. Y es tiempo de acabar con todos los papas y todos los sacerdotes: no los queremos ya, aunque se llamen demócratas-socialistas."

Todo gran revolucionario, si se lo analiza, tiene una terrible **imago matris**. Esto explica el odio que sienten los rebeldes por toda clase de autoridades, leyes y costumbres, y de manera especial por las corruptas e injustas. Examinemos en Flores Magón esta proyección zoofóbica de su **imago matris**, en su carta del 28 de febrero de 1922:

"Comprendo tus sentimientos a la vista de los rompehuelgas. Esas despreciables criaturas no son seres humanos, ¿o acaso lo son? Pueden tener por fuera, exteriormente, la apariencia humana, pero carecen de sentimientos humanos y de sensibilidad, esa misteriosa sensibilidad y esos sentimientos que tuvieron un día, cuando, junto con sus hermanos, se sublevaron contra la tiranía de la selva y se convirtieron en hombres. Los rompehuelgas perdieron tales sentimientos y tal sensibilidad, eso que llamamos solidaridad, y los perdieron cuando son más necesarios, cuando las fieras a las que debemos combatir y conquistar ya no se encuentran en la jungla, acechando detrás de los árboles, o tendidas y en espera en las ramas, o refugiándose en la oscuridad de las cavernas. La fiera debe buscarse ahora en las suntuosas oficinas en el corazón mismo de las populosas ciudades, vestida como los hombres, sonriendo como los hombres, comportándose externamente como los hombres. Ya no tiene garras, no estrangula la vida humana con la contracción de sus formidables anillos. La bestia ha modernizado astutamente sus métodos. Ahora es

profesor y enseña a sus alumnos que la cooperación no tiene sentido y que la única fuerza progresiva reside en la competencia. Es legislador, y hace leyes destinadas a proteger a sus bestiales intereses, aunque aparentemente están destinadas a la protección del débil. La bestia es gobernante, y obliga a respetar sus leyes. La bestia es ministro de algún dios y aconseja obediencia y paciencia y resignación... El resultado es el rompehuelgas, un ser humano que perdió, a lo largo de miles de años de gobierno de la bestia, ese instinto que, desde el origen de las especies, lo impulsó a erigirse en medio de sus iguales para liberarse de la tiranía de la selva. Ya no alienta instintos humanos, sino inclinaciones bestiales. Ya no siente amor por sus compañeros, sino odio, porque en cada uno de ellos ve a un competidor, a un rival, a un enemigo levantándose entre él y su pan, ya que la civilización ha atrofiado los instintos de solidaridad que hicieron de él a un hombre. El rompehuelgas no es un hombre o, en el mejor de los casos, es un hombre degenerado. No contribuye a la evolución de la especie. Es la roca que obstruye el paso en la senda del progreso humano y, de hecho, el más firme y seguro soporte del gobierno de la bestia. Sin este ser abyecto, la bestia caería, ya que él es rompehuelgas, es soldado, es policía, es carcelero y es verdugo; **él constituye las garras, los anillos, los cuernos, los colmillos, las pezuñas de la bestia modernizada.** Y nuestra tarea consiste en humanizarla... y ¡qué tarea! Pero debemos realizarla, debemos llevarla a cabo, ya que el éxito de nuestro empeño significaría el derrumbe del dominio de la bestia. No tiene sentido hacer planes para el futuro de la Libertad y la Justicia si el rompehuelgas sigue siendo rompehuelgas."

Comparemos la de Magón, con la *imago matris* de Bakunin:

"Siguiendo, pues, la misma orden de protesta contra unos hechos que se han realizado en la historia y cuyo carácter inevitable también reconozco en consecuencia, me detengo ante el esplendor de

las repúblicas italianas y ante el magnífico despertar del genio humano en la época del Renacimiento. Veo luego aproximarse a los dos genios malignos, tan antiguos como la historia, **las dos serpientes boa que constriñeron y devoraron hasta ahora todo cuanto la historia produjo de humano y de bello. Se llaman la Iglesia y el Estado, el Papado y el Imperio.** Eternos rivales y aliados inseparables, los veo reconciliarse, abrazarse y devorar, aplastar y ahogar al mismo tiempo a la desgraciada y demasiado bella Italia, y condenarla a tres siglos de muerte. Pues bien, sigo encontrando todo eso como muy natural, lógico e inevitable pero abominable, sin embargo, y maldigo al mismo tiempo al papa y al emperador.”

Ante un recuerdo simbólico tan espantoso de la primera infancia, no es extraño que el revolucionario se apiade o se identifique con el masoquismo de los oprimidos y se rebele contra él. Veamos este fragmento del manifiesto de Magón a los anarquistas de todo el mundo:

“Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía y en cada hogar, especialmente en nuestros hogares, en los hogares de los de abajo; se lamenta la partida de un hijo a la guerra, o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en el ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es, como él, el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera lo conoce.”

Analicemos estos otros fragmentos del manifiesto del 23 de septiembre de 1911:

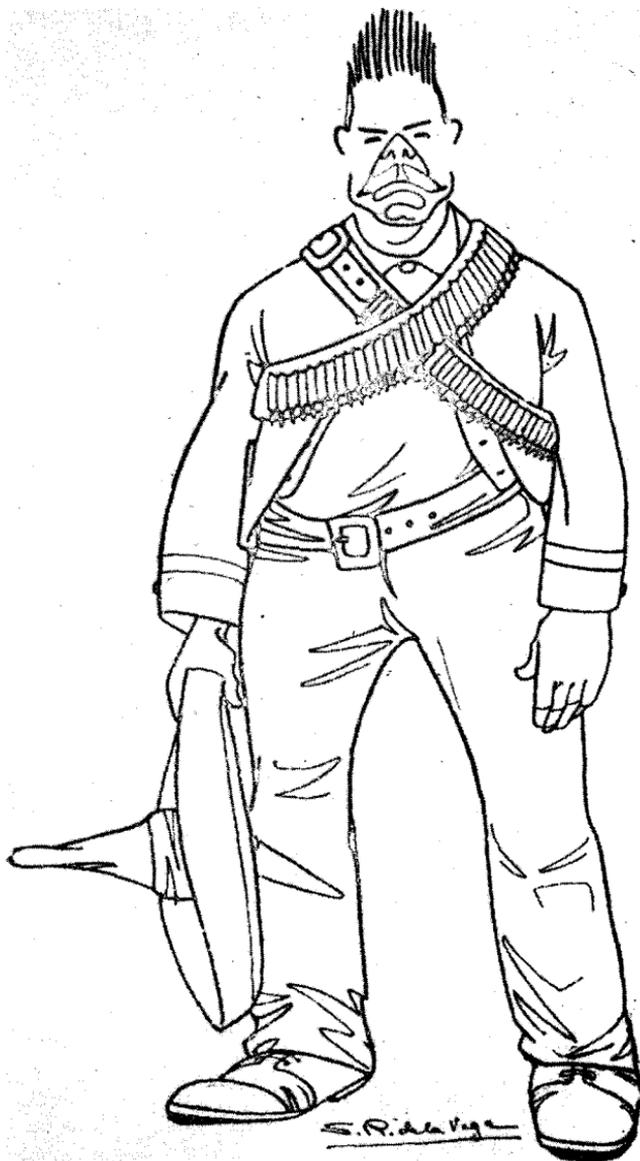
“Capital, Autoridad, Clero: he aquí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras, por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esta manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra y la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas, y la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.

(...)

“Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México, donde nuestros hermanos se batan como leones, disputando la victoria a las huestes de la burguesía o sean maderistas, reyistas, vazquistas, científicos y tantas otras cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país, para hacer negocio a su sombra, sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.

(...)

“Es el deber de nosotros, los pobres, trabajar y luchar por romper las cadenas que nos hacen esclavos. Dejar la solución de nuestros problemas a las clases educadas y ricas, es ponernos voluntariamente entre sus garras. Nosotros los plebeyos, nosotros los andrajosos, nosotros los hambrientos; los que no tenemos un terrón donde reclinar la cabeza, los que vivimos atormentados por la incertidumbre del pan del mañana para nuestras compañeras y nuestros hijos, los que, llegados a viejos, somos despedidos ignominiosamente porque ya no podemos trabajar, toca a nosotros hacer esfuerzos poderosos, sacrificios mil para destruir, hasta sus



GRAL FRANCISCO VILLA

(Santiago R de la Vega, en *Multicolor*, Núm. 86, 3 de enero de 1913)

cimientos, el edificio de la vieja sociedad que ha sido hasta aquí una madre cariñosa para los ricos y los malvados, y una madrastra huraña para los que trabajan y son buenos.

(...)

"Irritado el pobre por la injusticia de que es objeto; colérico ante el lujo insultante que ostentan los que nada hacen; apaleado en las calles por el polizone, por el delito de ser pobre; obligado a alquilar sus brazos en trabajos que no son de su agrado; mal retribuido, despreciado por todos los que saben más que él o por los que por dinero se creen superiores a los que nada tienen; ante la expectativa de una vejez tristísima y de una muerte de animal despedido de la cuadra por inservible; inquieto ante la posibilidad de quedar sin trabajo de un día para otro; obligado a ver como enemigo aun a los mismos de su clase, porque no sabe quién de ellos será el que vaya a alquilarse por menos de lo que él gana, es natural que en estas circunstancias se desarrollen en el ser humano instintos antisociales, y que sean el crimen, la prostitución, la deslealtad, los naturales frutos del viejo y odioso sistema que queremos destruir hasta en sus más profundas raíces, para crear uno nuevo de amor, de igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad."

En carta del 14 de diciembre de 1920, a "Blanca Elena", se advierte la queja gozosa de Ricardo, que esgrime el **yo ideal** a su favor:

"Reflexionando sobre el asunto, no veo ninguna razón para que nosotros, prisioneros de la guerra de clases, debamos permanecer por más tiempo en cautiverio. Creo que mantenernos encerrados es una innecesaria y estéril crueldad. Se nos mantiene segregados del resto de los mortales con la esperanza de que nuestro descontento, nuestra inconformidad, no infecte a los demás. Pero, ¿somos nosotros verdaderamente una fuente de descontento? Por mi parte puedo afirmar que no lo soy. **Yo no he elevado el precio del pan, no he privado a ningún niño de su leche, no he arrojado a ningun-**

na familia a la cloaca por falta de pago de su alquiler; ni he privado a nadie del derecho de pensar con su propia cabeza y de actuar de acuerdo con su propia conciencia. No he forzado a nadie a trabajar y a desvelarse en mi provecho ni a dar su vida por mí. Nadie puede señalarme como causante de sus miserias, o de sus lágrimas o de su desesperación. ¿Cómo, entonces, puedo ser yo fuente de descontento? Y si no lo soy, ¿por qué no dejan libres mis alas y me permiten volar hacia ese punto de la tierra donde unos tiernos corazones sufren por mi ausencia?"

Mediante su correspondencia, Ellen y Ricardo establecieron una comunicación oral-sexual, que los carceleros no advirtieron. Veamos la carta del 18 de octubre de 1921:

"¡Tus cartas abren en mi gris y monótona existencia un paréntesis tan espléndido! Sólo dos veces, en el transcurso silencioso de los últimos trescientos sesenta y cinco días, tus queridas palabras fallaron en llegar a mí en el tiempo acostumbrado. ¿Acaso todo este no merece que lo celebremos? ¡Claro que sí! Y como yo tengo una bodega colmada de cierto vino añejo que hace que la sangre fluya torrencialmente a través de las avenidas de la carne, déjame escanciar un poco de ese vino en tu vaso. Ahora, ¡bébelo! ¿Tiene buen sabor? Es el vino que en mi inocente infancia tenía reservado para los dioses, pero no habiéndolos encontrado en el Cielo, ni tampoco en la Tierra, ahora lo brindo a los hombres. ¿Qué es muy fuerte? A pesar de todo, bébelo, mi buena Ellen, y luego, en una divina embriaguez, cantemos, cantemos a la vida: tú, como la concibes bajo tus amados cielos del Norte, yo, como la contemplo en mi última visión, moviéndose libremente bajo la inmensidad azul... ¿Un poco más de vino? Con mucho gusto, mi buena amiga, y prosigamos nuestro canto, nuestro canto a la vida inmortal... ¡Mira, ahí está la Vida! Los vapores de este vino han servido de conjuro. ¡No, no te arrodilles! Contemplémosla cara a cara y gocémosla, ya que es nuestra. ¡Qué hermo-

sa es ahora, en contraste con su aspecto de hace unos momentos, antes de haber bebido este vino que, un día, atesoré para los dioses. . . ! Que repulsiva era cuando la contemplábamos oprimida entre los artículos de la Ley, enmudecida por la mordaza de los convencionalismos y los prejuicios; lamentablemente aplastada bajo el peso de las supersticiones, las costumbres y las tradiciones. La vida que este vino pone ante nosotros, es libre, es dueña de su cuerpo y de su alma; también conoce, claro está, las cadenas, pero son las de los dulces lazos amorosos, de brazos rodeando talles felices. Sabe de mordazas, desde luego, pero son las mordazas de trémulos labios unidos ardientemente en glorioso intento de beberse mutuamente el alma. La vida en cautiverio no es vida; es esclavitud, es servidumbre, sometimiento, humillación, pero no es vida. La verdadera Vida es libre, es la Libertad por antonomasia. ¡Oh!, bebamos una vez más. No, no temas, el vino no se acabará. ¿Acaso no te he dicho que poseo una bodega repleta de él? Alcanzaría para embriagarnos y para embriagar a otros en torno nuestro. ¡Mira! Estamos rodeados de estrellas; son aquellos de nuestros hermanos que ya se embriagaron y están convertidos en estrellas. Ya no veo al ladrón, al estafador, a la prostituta, al esclavo. Sólo veo estrellas, estrellas, estrellas. . . ¿Dónde está la encantadora joven en cuyos hermosos ojos brillaban, hace apenas unos momentos, toda clase de mercenarias promesas? ¿Dónde está? Fracagé en mi intento de descubrir, en medio del deslumbrante cortejo de soles, esas oscuras manos que, nerviosamente, pugnan por sustraerse a las miradas, temerosas de que descubran en ellas la sangre coagulada. . . ¿Y el "hombre-buey", dónde está? ¿Y qué se hizo de su yugo? Yo sólo veo estrellas, estrellas, estrellas resplandecientes en medio de una orgía que estremece al infinito donde, en lugar de legisladores, reina la Vida. La Vida ha sido conquistada gracias a este vino. Bebamos más, mi buena Ellen, y dejemos que los otros nos acompañen, sean cientos o miles, sean miles o millones; apuremos la bodega entera. Y recuerda esto: la guardo para el Hombre, para que su alma sea capaz de vibrar al compás de la mía y la mía

pueda responder a los estremecimientos de la suya, en una especie de comunión universal. . .”

En la carta del 15 de octubre de 1922 se observa cómo Ellen, “la buena madre”, le hacía obsequios alimenticios, a pesar de su propia miseria, y la forma de cómo Ricardo se identificaba con el sacrificio de aquella:

“Unas tres horas después me entregaron unas hermosas frutas. . . Mi emoción fue tan intensa, que sentí las lágrimas brotar de mis ojos. Tú, sin trabajo, renunciando por mí a tus apremiantes necesidades. Mi gratitud es inmensa, admiro tu generosidad, pero te ruego, mi querida compañera: no me compres nada mientras carezcas de empleo, y tampoco cuando trabajes, mientras necesites el dinero para proseguir tu viaje hacia el Oeste.”

La adaptación inconsciente a la pasividad y la muerte, en Flores Magón era tan latente, que si él no se hubiera apegado fielmente a las normas de su **yo-ideal**, su **daimonion** lo hubiera orillado al suicidio. El sentimiento de la honra sobreviene como una defensa contra el deseo inconsciente de menos valer, y resulta en la exhibición de pretender ser más que los demás. Ricardo se sentía un águila entre gorriones, y quizá lo era. Analicemos esta carta que le envió a Nicolás T. Bernal:

“La camarada Erma Barsby, de Nueva York, me escribió la semana pasada. Me dice que el Lic. Harry Weinberger fue a Washington la semana antepasada, a urgir una decisión en mi asunto, pues sabe que muchos amigos y eminentes influencias han pedido al Gobierno mi libertad, por razón de ir quedándome ciego rápidamente. En el Departamento de Justicia se dijo al señor Weinberger que **nada puede hacerse en mi favor si no hago una solicitud de perdón. . .** Esto sella mi destino: cegaré, me pudriré y moriré dentro de estas horrendas paredes que me separan del resto del mundo, porque no voy a pedir perdón. ¡No lo haré! En mis veintinueve años de luchar por la libertad lo he

perdido todo, y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; he consumido muchos años de mi vida en las prisiones; he experimentado el sendero del vagabundo y del paria; me he visto desfalleciendo de hambre; mi vida ha estado en peligro muchas veces; he perdido mi salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa, una sola cosa que fomento, mimo y conservo casi con celo fanático, y esa sola cosa es **mi honra** como luchador. Pedir perdón significaría que estoy arrepentido de haberme atrevido a derrocar al Capitalismo, para poner en su lugar a un sistema basado en la libre asociación de los trabajadores para producir y consumir, y no estoy arrepentido de ello. Pedir perdón significaría que abduco de mis ideales anarquistas; y no me retracto, y sí afirmo, afirmo que si la especie humana llega alguna vez a gozar de verdadera fraternidad y libertad, y justicia social, deberá ser por medio del anarquismo. Así, pues, mi querido Nicolás, estoy condenado a cegar y morir en la prisión; más prefiero esto que volver la espalda a los trabajadores, y tener las puertas de la prisión abiertas al precio de mi vergüenza. No sobreviviré a mi cautiverio, pues ya estoy viejo; pero cuando muera, mis amigos quizá inscriban en mi tumba: «Aquí yace un soñador», y mis enemigos: «Aquí yace un loco». Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: «Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas».”

En **Sobre narcisismo** (1915), Freud explicó el fenómeno de la megalomanía o de la honra:

“Megalomanía: Una sobreestimación del poder de los deseos y de los procesos mentales, la omnipotencia de los pensamientos, **la creencia en la virtud mágica de las palabras** y en el método para tratar con el mundo exterior —arte de magia—, que parece ser una aplicación lógica de estas premisas grandiosas (...) El sentimiento de dignidad aparece como una medida del yo... Todo lo que poseemos o logramos, todo remanente del sentido infantil de omnipotencia que la experiencia ha corroborado, ayuda a exaltar el sentimiento de la honra.”

Veamos lo que Ricardo opinaba sobre el poder de la palabra, en su carta del 5 de abril de 1921:

“No necesitamos retroceder hasta 1789 para encontrar pruebas del poder de las palabras. ¿Tuvo alguna vez la juventud de América el deseo de participar en la última matanza europea? No. Sin embargo, un diluvio de palabras la empujó hacia otras playas y encendió en su garganta la sed de sangre, sed de la sangre de hombres a los que ni siquiera habían visto jamás. **Las palabras son poderosas. El primer paso de toda tiranía va contra la libertad de expresión, porque el tirano sabe que las palabras son acción en potencia.** La primera obligación del vasallo es callar. No murmuren, dice el maestro. ¡Silencio!, grita el déspota. Nuestra tarea es una tarea de educación, y para llevarla a cabo necesitamos palabras, palabras y más palabras. No es necesario creerse uno mismo un artista para emprender el trabajo. **Lo que se requiere es expresar con sinceridad lo que se siente y lo que se piensa, para poder contagiar a otros nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.**”

Buena literatura significaba, para Flores Magón, buena leche, y la mala literatura, veneno. Veamos su carta del 18 de abril de 1922:

“Ahora pasemos a tu carta, mi querida compañera. ¡Qué interesante es! Sí, puedo leer. ¿No te he dicho que tengo una lupa muy potente? Y con la ayuda de mi lupa también escribo. La única contrariedad es que no dispongo de la literatura que más me gusta. Ya sabes a qué clase de literatura me refiero. Al no tener a mano la literatura que mi alma anhela, y con el propósito de aplacar ese frenesí por la Belleza, que me domina, me sumo en estudios filológicos, pero sin provecho, ya que en cuanto cierro el libro viene la sed que el encharcado Océano de la filosofía no puede aplacar, esa sed por la palabra que palpita con la Vida, esa ansia por el color, la línea y la proporción transmutados en verbo por la prodigiosa alquimia del cerebro. Este anhelo por el vocablo vibrando con entusiasmo, trepidando con odio, manando enojo; o

celes, o rencor, o resplandeciendo gloriosamente con el fuego del amor. . . Privado de la Vida, trato ansiosamente de encontrarla bajo la única forma a mi alcance: **la palabra**. Pero fracaso en mi intento de reconocerla en la mayor parte de las miríadas de volúmenes con los cuales las masas atiborran sus mentes, y me estremezco viendo a la gente que busca febrilmente esta clase de literatura, como me estremecería viendo a un hombre acercarse a sus sedientos labios un frasco de veneno. . . Por esto, no es para mí vida lo que se respira en ellos, sino Muerte, y así, mi querida amiga, mi sed permanece insatisfecha.”

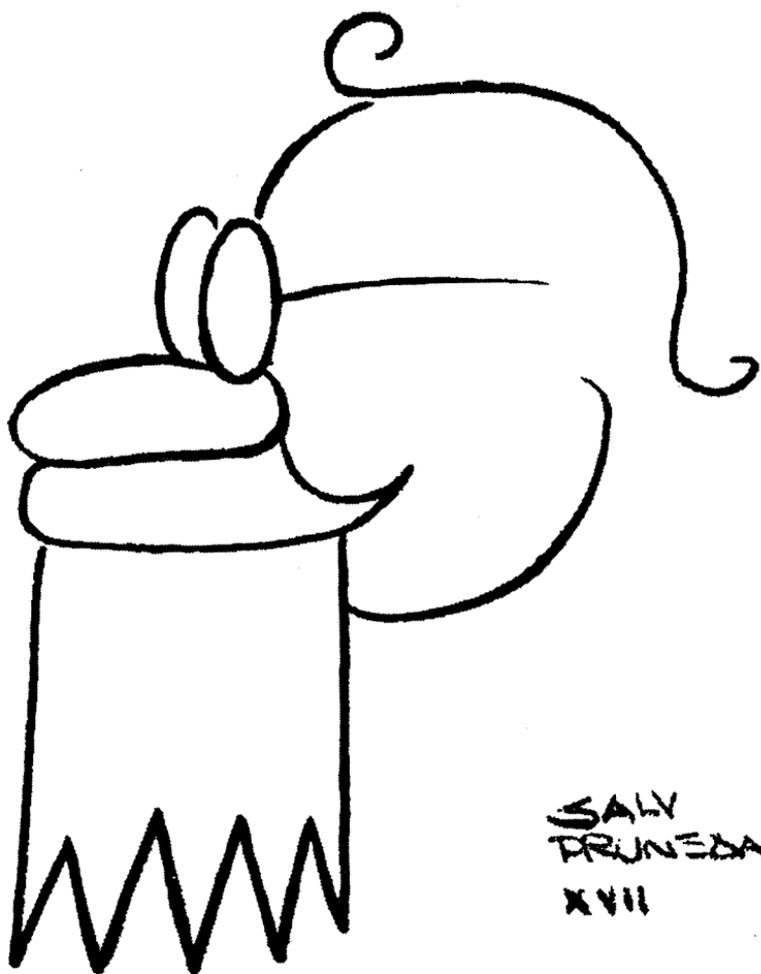
Como todos los genios de la humanidad, Flores Magón era paranoico, por lo que proyectaba sus defensas megalómanas y tanáticas hacia su **imagen-matriz**. En su carta del 5 de abril de 1921, dijo:

“**El dios capital sangra a morir después de su última loca aventura** —un caso claro de suicidio— y hasta mis oídos llega el ruido de las palas que cavan la tumba en que una Humanidad indignada se apresta a sepultarlo. El momento es solemne. El melodrama está a punto de terminar en tragedia. Estoy viendo al harapo izado como estandarte de la justicia, agrupando en torno suyo a todos los desheredados de la Tierra.”

Sobre la inteligencia de los paranoicos nos habla Freud en **Psicopatología de la vida cotidiana** (1901):

“En la paranoia se hacen conscientes muchas cosas que en los individuos normales o en los neuróticos permanecen en lo inconsciente, y cuya existencia en ellos sólo por medio del psicoanálisis llega a revelarse. Así, pues, el paranoico tiene aquí razón en cierto sentido: percibe algo que escapa al individuo normal; ve más claramente que un hombre de capacidad intelectual normal.”

Sólo si aceptamos el hecho de que los paranoicos son más inteligentes que el común de la gente, podremos comprender las opiniones proféticas de



PRESIDENTE VENUSTIANO CARRANZA. (Salvador Pruneda, 1917)

Flores Magón sobre los sucesos en Rusia. Carta del 8 de febrero de 1921:

“Qué atenta eres, mi querida amiga. Ya está en mi poder “Freedom”, todos los números de 1920 y el de enero de este año. Os doy las gracias a ti, a Keel y Owen. Necesitaba esos periódicos, estaba hambriento de sana literatura. Estoy de acuerdo con esos compañeros: la dictadura es tiranía y sólo puede gobernar en forma tiránica, y yo **estoy contra el despotismo, lo mismo si lo ejercen los burgueses que los trabajadores.** Esta cuestión rusa me preocupa mucho. Temo que las masas rusas, después de haber esperado en vano la libertad y el bienestar que les habían sido prometidos por la dictadura de Lenin y Trotsky, regresen de nuevo al capitalismo. **La actual miseria de las masas rusas, después de dos años de administración de las industrias por el Estado,** puede llevar a esas mismas masas a la conclusión de que el viejo sistema de producción era bueno, y en vez de poner las fábricas bajo la administración directa de los trabajadores, puedan devolvérselas a los antiguos dueños. El efecto de tal determinación sería desastroso para el movimiento revolucionario obrero mundial, que tantas esperanzas cifró en el gobierno de los Soviets. Esta desconfianza mía me lleva a ver con profunda simpatía la labor de orientación llevada a cabo por “Freedom”. El colapso de la dictadura de Lenin y Trotsky es sólo cuestión de tiempo, y los trabajadores del mundo deben estar preparados para resistir con serenidad este fracaso, puesto que a través de nuestra propaganda conocen las causas del mismo, y tendrán así trazado ante ellos el camino que ha de conducirlos a una sociedad sin amos.”

Carta del 22 de febrero de 1921:

“Comprendo perfectamente tu desacuerdo al ver a tantos compañeros sosteniendo al gobierno Lenin-Trotsky. Yo, naturalmente, no estoy en favor de una intervención aliada en Rusia; debemos oponernos a ello. Pero **tenemos que abstenernos de presentar a la tiranía marxista como un medio de**

alcanzar la libertad. La tiranía sólo puede engendrar tiranía. Es mejor intensificar al máximo la propaganda de nuestro ideal. Es lo más conveniente, ya que somos pocos, y si algunos de los nuestros gastan sus energías en popularizar el maximalismo, nuestra causa podría sufrir un terrible retroceso. Sí, mi buena Ellen, comprendo tu desorientación y tu desacuerdo. Tú eres pura y sincera y muy inteligente. No desesperemos. Si algunos o muchos de nuestros hermanos han ido por el mal camino, otros vendrán a nuestro lado, y si nadie viene, no debemos desanimarnos. **Tarde o temprano la intoxicación marxista se desvanecerá y las mentes serenas adoptarán el ideal que en su ebriedad habían escarnecido. Nuestro ideal no puede perecer, porque es la expresión del anhelo del alma humana por la libertad, por una libertad sin límites.** Las masas, tan fácilmente extraviadas porque sienten pero no piensan, pueden adoptar un sistema u otro en el campo político o social, en su afán de aliviar sus sufrimientos, en su ansia de libertad; pero con ello no podrán librarse de sus tormentos y, finalmente, acabarán por comprender que **es nuestro ideal el único que garantiza la inviolabilidad de la dignidad humana.** Yo no desespero, y menos cuando veo almas jóvenes y bellas como la tuya, defender bravamente a la pureza del Ideal. Yo confío en ti. Podrán dejarte sola; todos pueden abandonarte, ya que la cobardía humana sigue siempre la línea de menor resistencia; pero tú —estoy seguro de ello— permanecerás firme, como un águila, invitando a los gorriones a convertirse en águilas. Remóntate para que la multitud, para contemplarte, tenga que levantar la cabeza. Remóntate, remóntate para que la bestia humana se vea obligada a pararse sobre sus extremidades inferiores y a permanecer erecta, cara al sol, para contemplar tu belleza. Sé tú misma. Si las extraviadas almas humanas te esquivan, creyéndote tonta o extravagante, porque el rebaño no puede comprender a las almas independientes y valerosas, no te apesadumbres por tu soledad. Vete a los campos y conversa con tus hermanas, las flores. Ellas son buenas, ellas no te rehuyen, y para tus palabras de amor tienen siem-

pre la respuesta de su belleza y de su fragancia. ¿Sola? No, nadie está sólo en el seno de la Naturaleza, mientras sienta y piense, mientras tenga presente su estrecho parentesco con los pájaros y las bestias, con las plantas y los árboles, mientras uno comprenda que la misma Tierra es también un cuerpo celestial, y el cometa su hermano y la estrella su hermana. Sola, ¿cuando incluso la modesta brizna de hierba, brotando de una grieta de la roca, produce en el propio corazón un estremecimiento...? Sola, ¿cuando el risco desnudo a nuestros pies nos cuenta la historia de nuestro origen común y nos incita a sentir por él fraternidad y amor? Sola, ¿cuando el Océano llena nuestras entrañas con la majestad de su poderoso palpitante? No, nadie está solo con tal de que entienda a la vida. Por todo esto, mi querida y joven águila, sé tú misma, hasta que un día los gorriones, conscientes de tu serenidad y de tu grandeza, acaben por convertirse ellos mismos en águilas...”

Carta de 14 de junio de 1921:

“No he recibido ningún otro ejemplar de “Freedom”, como Erma te lo debe haber dicho. Por lo que me dices, la situación en Rusia es la misma de cualquiera otra parte, o sea que la cosa no podría estar peor; pero no lo tomemos demasiado a pecho. Detesto las razones por las que tu noble corazón está lleno de tristeza. ¡Reacciona, mi querida compañera; levántate! Si nuestras esperanzas y nuestras ilusiones, asesinadas sin misericordia por la brutal realidad yacen sin vida, de esos dulces cuerpos se desprende algo más valioso que los queridos muertos: la experiencia. Quienes no pudieron creer en nuestras afirmaciones, pensarán ahora cuán verdad es que la tiranía no puede por sí misma transformarse en libertad. **La tiranía engendra tiranía. La llamada transición necesaria entre tiranía y libertad, ha demostrado ser, en realidad, la transición entre un aborto revolucionario y la normalidad; es decir, el zarismo, aunque éste se presente con una nueva apariencia para satisfacer la superficialidad de las masas.** Los otros gobiernos son muy estúpidos, ya que si se inclinan

por el colapso de la llamada dictadura del proletariado y que en realidad no es más que la dictadura de Lenin y Trotzky sobre el proletariado, sería por medio de la amistad y no a través de la agresividad, como precipitarían el advenimiento de lo que anhelan; es decir, el restablecimiento del Estado capitalista en Rusia. He estado observando día a día el retroceso y la muerte de los principios revolucionarios en Rusia. Es doloroso, desde luego, ver el asesinato deliberado de las vagas esperanzas de los pueblos. Pero a la larga, nada está perdido. Si ellos creen hoy que la libertad puede ser conquistada por medio de la dictadura, mañana entrarán en razón y conquistarán la libertad rompiendo todas las cadenas. ¡Adelante!"

Bakunin, en su ensayo sobre Proudhon, había ya planteado el cisma entre anarquismo y marxismo:

"... A través de nuestra polémica contra los marxistas, los hemos llevado al reconocimiento de que la libertad o anarquía, es decir, la organización libre de las masas trabajadoras de abajo a arriba, es el objetivo final del desarrollo social, y que todo Estado, sin exceptuar su "Estado popular", es un yugo que engendra el despotismo por una parte y la esclavitud por otra.

"Dicen que esa dictadura-yugo estatal es un medio transitorio inevitable para llegar a la emancipación integral del pueblo; anarquía o libertad, ese es el objetivo; Estado o dictadura, ese es el medio. Así, a fin de emancipar a las masas trabajadoras, es necesario, ante todo, encadenarlas.

"Por el momento, nuestra polémica no ha ido más allá de esa contradicción. Afirman que sólo la dictadura —la suya, evidentemente— puede crear la voluntad del pueblo; nosotros les respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objeto que el de perpetuarse, ninguna dictadura sabría engendrar y desarrollar en el pueblo que la soporta, algo más que esclavitud: la libertad sólo puede ser creada por la libertad."

Sigmund Freud (1856-1939), en su libro *El malestar en la civilización* (1929), expresó su opinión

sobre la propiedad privada:

“Los comunistas creen haber descubierto el camino hacia la redención del mal. Según ellos, el hombre sería bueno de todo corazón, abrigaría las mejores intenciones para con el prójimo, pero la institución de la propiedad privada habría corrompido su naturaleza. La posesión privada, de bienes, concede a unos el poderío y con ello la tentación de abusar de los otros; los excluidos de la propiedad deben sublevarse hostilmente contra sus opresores. Si se aboliera la propiedad privada, si se hicieran comunes todos los bienes, dejarían que todos participaran de su provecho, desaparecería la malquerencia y la hostilidad entre los seres humanos. Dado que todas las necesidades quedarían satisfechas, nadie tendría motivo de ver en el prójimo un enemigo; todos se plegarían de buen grado a la necesidad del trabajo. No me concierne la crítica económica del sistema comunista; no me es posible investigar si la abolición de la propiedad privada es oportuna y conveniente pero, en cambio, puedo reconocer como vana ilusión su hipótesis psicológica.

”Quien en los años de su propia juventud ha sufrido la miseria, ha experimentado la indiferencia y arrogancia de los ricos, bien puede estar a cubierto de la sospecha de incomprensión y falta de simpatía por los esfuerzos dirigidos a combatir las diferencias de propiedad entre los hombres, con todas las consecuencias que de ellas se emanan. Sin embargo, si esta lucha pretende aducir el principio abstracto de igualdad entre todos los hombres, en nombre de la justicia, resulta harto fácil objetar que ya la Naturaleza, con la profunda desigualdad de las dotes físicas y psíquicas, ha establecido injusticias para las cuales no hay remedio alguno.

”Es verdad que al abolir la propiedad privada se sustrae a la agresividad humana uno de sus instrumentos, sin duda uno muy fuerte, pero de ningún modo el más fuerte de todos. Sin embargo, nada se habrá modificado con ello en las diferencias de poderío y de influencia que la agresividad aprovecha para sus propósitos; tampoco se

habrá cambiado la esencia de ésta. El instinto agresivo no es una consecuencia de la propiedad, sino que regía casi sin restricciones en épocas primitivas, cuando la propiedad aún era bien poca cosa; ya se manifiesta en el niño, apenas la propiedad ha perdido su primitiva forma anal; constituye el sedimento de todos los vínculos cariñosos y amorosos entre los hombres, quizá con la única excepción del amor que la madre siente por su hijo varón. Si se eliminara el derecho personal a poseer bienes materiales, aún subsistirían los privilegios derivados de las relaciones sexuales, que necesariamente deben convertirse en fuente de la más intensa envidia y de la más violenta hostilidad entre los seres humanos, equiparados en todo lo restante. Si también se aboliera este privilegio, decretando la completa libertad de la vida sexual, suprimiendo, pues, la familia, célula germinal de la cultura, entonces, es verdad, sería imposible predecir qué nuevos caminos seguiría la evolución de ésta; pero cualesquiera que ellos fueren, podemos aceptar que las inagotables tendencias intrínsecas de la naturaleza humana tampoco dejarían de seguirlos.”

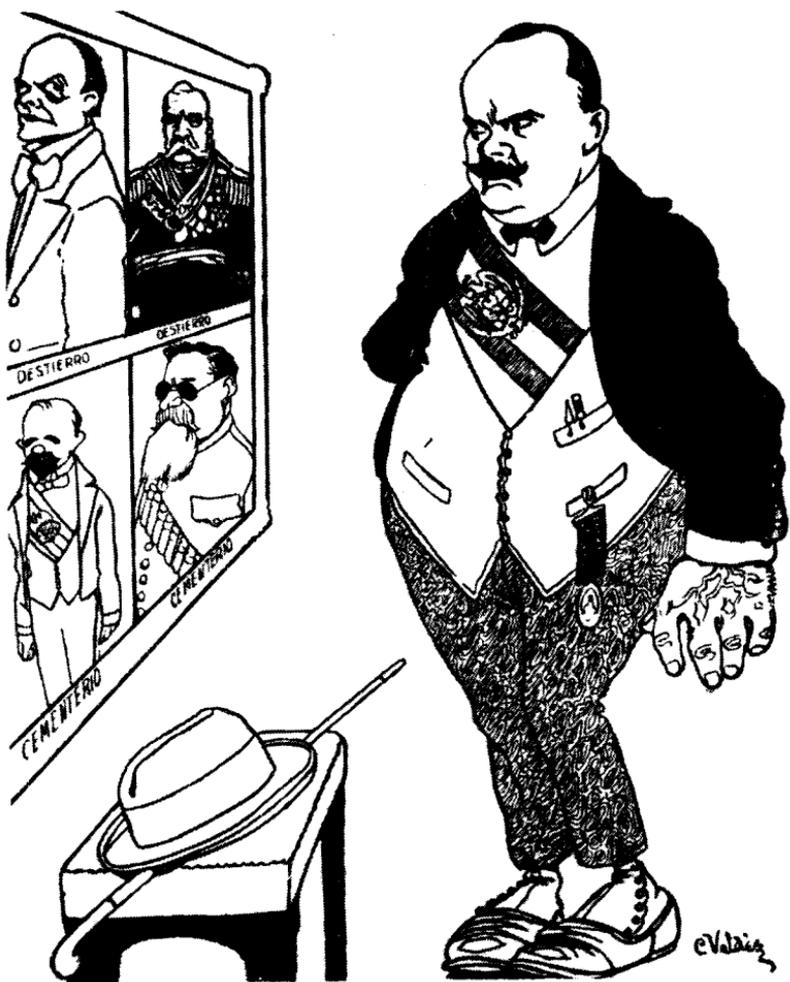
Es posible que Ffreud se haya referido a los comunistas libertarios y no a los bolcheviques. El anarquismo definitivamente ha propugnado por la abolición de la propiedad individual, para trabajar la tierra y las fábricas en comunidad dentro de un sistema político federativo. Por lo contrario los marxistas han luchado por el establecimiento del capitalismo más feroz del mundo: el del Estado, dentro de un sistema político autoritario y centralista. Sin embargo, ambas corrientes lucharon en un principio contra la propiedad privada. Por esta razón, Flores Magón aconsejó a sus compañeros que no atacaran a los marxistas sino hasta después de haber acabado con el sistema del capital privado. Veamos esta carta que le envió a la White el 19 de septiembre de 1921:

“Sí, merezco la cariñosa reprimenda que la dulce Mollie emplea para replicar a los impertinentes compañeros. Y me avergüenzo de ello, porque ten-

go excesivo amor propio. . . Pero estaba olvidando algo que me pediste acerca del folleto del compañero Graham. Lo leí con el mayor interés, y lo encontré ultra espléndido en su acusación contra la dictadura; pero no estoy de acuerdo con él en su declaración de guerra contra los marxistas que en todas partes están tratando de derrocar al capitalismo. Esto nos llevaría a asegurar la victoria del enemigo común. Yo estoy por la presentación de un sólido frente contra éste, y después, cuando el monstruo esté muerto, luchar contra cualquier imposición que los marxistas intentaran implantar.”

Carta del 3 de octubre de 1921:

“Sí, no aprobamos lo del folleto. Lo considero excelente cuando arroja luz sobre lo ocurrido en Rusia. Pero no alcanzo a comprender su acierto cuando preconiza la **guerra declarada a los marxistas** en países donde se está preparando un intento de romper las cadenas. Semejante lucha en esos países sólo conseguiría fortalecer la vida del enemigo, y por consecuencia su poder, ya que mientras lucháramos entre nosotros, lo dejaríamos en paz. Esto, claro está, no significa que debamos **descuidar la propaganda de nuestros ideales, cosa que jamás debemos hacer**. Debemos propagar sin tregua nuestros ideales, pero también debemos estar presentes en la tarea común de romper el yugo. Si es necesario tender un tronco a través de un torrente para alcanzar la orilla opuesta, y el tronco es pesado y requiere la fuerza de dos hombres, no debe uno pelear con el único hombre que tiene el mismo propósito, sino aceptar su ayuda y trabajar con él en el cruce del torrente. Una vez al otro lado, es lícito continuar la pelea; el obstáculo fue salvado y el peligro que hacía imperativo el cruce, quedó al otro lado. El folleto en cuestión aconseja una lucha encarnizada antes de que el tronco sea tendido a través del torrente. No puedo estar de acuerdo con esto. Si tememos que una vez salvado el obstáculo, el mismo que a ello nos ayudó pueda intentar mantenernos en las mismas condiciones, o quizá peores, que las que nos incitaron a aban-



El Presidente Obregón observa pensativo cuál fue el destino de quienes lo precedieron en el mando (Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza).

(C. Valdés, en *Omega*, 15 de mayo de 1921)

donar la otra orilla, tenemos tiempo de prepararnos para el caso. Trabajemos, propaguemos nuestro ideal con renovada energía. Este punto es muy importante, y me gustaría saber las razones en favor de la lucha a muerte entre quienes tratan de romper el yugo capitalista. Pero quiero dejar bien claro que los marxistas a los que no deseo combatir antes de que el tronco esté tendido a través del río, son los revolucionarios, los que ya no invocan al sufragio.”

Lo que su adaptación inconsciente a la idea de morir, no le permitió ver a nuestro héroe, es que después de que los dos tendieron el tronco a través del torrente, para cruzarlo, el marxista cogió la delantera y puso en manos de una sola corporación toda la propiedad privada, y luego se postró de hinojos ante el dios que había creado, con lo que estableció un capitalismo más temible que el anterior y mucho más difícil de atacar, puesto que es un capitalismo que además de tener la fuerza económica y militar a su favor, también tiene la religiosa. Freud en **Nuevas aportaciones al psicoanálisis** (1932), expresó algo acerca del marxismo, lo que dio como resultado la prohibición del psicoanálisis en Rusia:

“Siendo el marxismo originalmente por sí un fragmento de ciencia, y fundada su realización en la ciencia y en la técnica, ha creado, no obstante, una prohibición de pensar, tan implacable como la de la religión en su tiempo. Ha prohibido toda investigación crítica de la teoría marxista, y las dudas sobre la exactitud de ésta son tan castigadas como en tiempos de herejía por la Iglesia católica. Las obras de Marx han tomado, como fuente de una revelación, el lugar de la Biblia y el Corán, aunque no están más libres de contradicciones y oscuridades que aquellos libros sagrados más antiguos.”

Rudolf Rocker, en **Nacionalismo y cultura** — (1942), opinó igual que Freud:

“Los dirigentes de la revolución rusa se encontraron con una Iglesia tan plenamente identificada, mejor dicho, unificada con el zarismo, que fue imposible una transacción; se vieron obligados a reemplazarla por algo distinto. **Hicieron del Estado colectivista un dios omnisciente y omnipotente, y de Lenin, su profeta. Murió éste oportunamente, y fue canonizado en seguida. Su retrato sustituye al icono, y millones peregrinan hasta su mausoleo en lugar de acudir al relicario de algún santo.**

”Toda la política religiosa del actual gobierno soviético, no es más que una repetición del gran movimiento hebertista de la Revolución francesa. Las actividades de la Asociación de ateos rusos, favorecidas por el gobierno, no se dirigen más que contra las viejas formas de la fe eclesiástica, pero de ningún modo contra la fe misma. En realidad, el ateísmo gubernamental ruso es un movimiento religioso, con esta diferencia: **los principios autoritarios y dogmáticos de la religión revelada, han sido transferidos al campo político.** La famosa educación antirreligiosa de la juventud rusa, es una educación estrictamente religiosa que hace del Estado el centro de todas las actividades de la religión. Sacrifica la religión natural de los hombres, al dogma abstracto de los fundamentos políticos definidos que estableció el Estado. Perturbar esos fundamentos es tan tabú en la Rusia moderna, como lo eran los esfuerzos de la herejía contra la autoridad de la vieja Iglesia. La herejía política no encuentra mejor acogida en los representantes de la dictadura de Estado rusa, que la herejía religiosa en la iglesia papal. **Como cualquiera otra religión, la religión política del Estado bolchevista confirma la dependencia del hombre a un poder superior y perpetúa su esclavitud mental.**”

La diferencia psicológica entre un anarquista y un comunista o clerical, estriba en que el primero desea matar a quien le roba sus libertades y lo sujeta a un estado de pasividad o indefensión, y obra así como defensa contra su adaptación inconsciente a la idea de ser maltratado y muerto por su

imago matris, mientras que el comunista acepta su deseo inconsciente de vivir subyugado y atemorizado por dicha **imago matris** representada por el Partido o por la Iglesia. Para comprobarlo, no hay más que ver el absolutismo y el servilismo que imperan en Rusia y en el Vaticano. Si deseamos comprobar la psicología del anarquista, examinemos las tendencias suicidas de Ricardo Flores Magón, en la carta que le escribió a Ellen White el día 5 de septiembre de 1921:

“¿La tarjeta postal? Es hermosa. Nuestra Erma me mandó una igual, el año pasado, en ocasión de su visita a las Cataratas. Yo no he visto jamás el prodigioso salto de agua, y creo que no lo veré nunca. He estado muy cerca de Niágara Falls, pero con la policía sobre mis talones, y en tales circunstancias uno no desea ver, lo que desea es no ser visto. La tarjeta es hermosa, pero no me gusta el título. No es “un sueño”, es una realidad: la atracción del abismo. El peligro es algo horripilante, pero debe haber en el fondo una Ninfa haciéndole a uno señas. Yo no puedo asomarme al borde de un precipicio, sin sentir el loco deseo de arrojarme a él. A veces, al contemplar un cable conductor de corriente de alta tensión, me cuesta trabajo resistir la tentación de tocarlo. Y una pistola cargada despierta en mí la tentación de aplicar su fría boca contra mi sien... ¿Es esto curiosidad, una curiosidad tan extrema como para alcanzar tales características de morbosidad? No lo sé, pero creo que debe haber algo atractivo en el peligro, una Ninfa o algún otro elemento seductor que nos hace señas desde su profundidad. Yo creo que el hombre o la mujer que dibujó esa Ninfa en la postal, deben sentir lo que yo siento.”

Quizás ahora podamos contestar aquella pregunta que se hizo Bakunin ante la rebeldía de los **narotnik**:

“... ¿Dónde tomáis vuestra fuerza y vuestra fe? ¿Una fe sin Dios, una fuerza sin esperanza y sin objetivo personal! ¿Dónde encontráis esta potencia

para condenar a sabiendas, a la nada, toda vuestra existencia, y para afrontar la tortura y la muerte sin vanidad ni frases? ¿Dónde radica la fuente de este implacable pensamiento de destrucción, y de esta resolución fríamente apasionada, ante la que se aterra el espíritu y se enfria la sangre en las venas de nuestros adversarios? Nuestra literatura oficial y oficiosa que pretende expresar el pensamiento del pueblo ruso, se ha detenido, completamente desconcertada, ante vosotros. No comprende ya nada de todo esto.”



"... POR UNA LIBERTAD SIN LIMITE"

Ricardo FLORES MAGON.
Post Office Box 7

Leavenworth, Kansas, 22 de febrero 1921.

Srita. Ellen WHITE.

New York, N. Y.

Mi muy querida compañera:

A pesar de tu indicación de que no contestara tus cartas, creyendo que el hacerlo podía perjudicar a mis ojos, no puedo contener mi deseo de escribirte. Escribir a los seres que quiero, es un placer, y tú, Ellen, eres uno de estos seres. Además —y esto podrá contribuir a borrar tus temores— mis ojos no me duelen. A veces siento en ellos una especie de contracción; eso es todo. En cuanto al doctor, no ha vuelto a presentarse, pero hace bien. Ahora no lo necesito, y su visita ocasionaría un gasto completamente inútil. Las cataratas tienen que madurar por sí solas, y mientras tanto no se puede hacer otra cosa que esperar.

Sí, tuve noticias de que Mollie y los demás compañeros vieron reducidas sus penas. En cuanto a mí, no espero nada favorable después de que el caso Rivera se vino abajo. Sin duda consideran que es poco menos culpable que yo, puesto que sólo lo condenaron a 15 años. Tal vez la nueva administración nos deje en libertad. Tal vez. Y si esto ocurre, deberemos atribuir el milagro a la conveniencia, no a la justicia.

Comprendo perfectamente tu desacuerdo al ver a tantos compañeros sosteniendo al gobierno Lenin

-Trotsky. Yo, naturalmente, no estoy en favor de una intervención Aliada en Rusia; debemos oponernos a ella. Pero **tenemos que abstenernos de presentar a la tiranía marxista como un medio de alcanzar la libertad.** La tiranía sólo puede engendrar tiranía. Es mejor intensificar al máximo la propaganda de nuestro ideal. Es lo más conveniente, ya que somos pocos, y si algunos de los nuestros gastan sus energías en popularizar el maximalismo, nuestra causa podría sufrir un terrible retroceso. Sí, mi buena Ellen, comprendo tu desorientación y tu desacuerdo. Tú eres pura y sincera y muy inteligente. No desesperemos. Si algunos o muchos de nuestros hermanos han ido por el mal camino, otros vendrán a nuestro lado, y si nadie viene, no debemos desanimarnos. **Tarde o temprano la intoxicación marxista se desvanecerá, y las mentes serenas adoptarán el ideal que en su ebriedad habían escarnecido. Nuestro ideal no puede perecer, porque es la expresión del anhelo del alma humana por la libertad, por una libertad sin límite.** Las masas, tan fácilmente extraviadas porque sienten pero no piensan, pueden adoptar un sistema u otro en el campo político o social, en su afán de aliviar sus sufrimientos, en su ansia de libertad; pero no podrán librarse de sus tormentos y, finalmente, acabarán por comprender que **es nuestro ideal el único que garantiza la inviolabilidad de la dignidad humana.** Yo no desespero, y menos cuando veo almas jóvenes y bellas como la tuya, defender bravamente la pureza del Ideal. Yo confío en ti. Podrán dejarte sola, todos pueden abandonar-te, ya que la cobardía humana sigue siempre la línea de la menor resistencia; pero tú —estoy seguro de ello— permanecerás firme, como un águila invitando a los gorriones a convertirse en águilas. Remóntate, remóntate para que la multitud; para contemplarte, tenga que levantar la cabeza. Remóntate, remóntate para que la bestia humana se vea obligada a pararse sobre sus extremidades inferiores, y a permanecer erecta, de cara al sol, para contemplar tu belleza. Sé tú misma. Si las extraviadas almas humanas te esquivan, creyéndote tonta o extravagante —porque el rebaño no

puede comprender a las almas independientes y valerosas—, no te apesadumbres por tu soledad. Vete a los campos y conversa con tus hermanas, las flores. Ellas son buenas, ellas no te rehúyen, y para tus palabras de amor tienen siempre la respuesta de su belleza y de su fragancia. ¿Sola? No, nadie está solo en el seno de la Naturaleza, mientras sienta y piense, mientras tenga presente su estrecho parentesco con los pájaros y las bestias, con las plantas y los árboles, mientras uno comprenda que la misma Tierra es también un cuerpo celestial, y el cometa su hermano y la estrella su hermana. ¿Sola, cuando incluso la modesta brizna de hierba, brotando de una grieta de la roca, produce en el propio corazón un estremecimiento? . . . ¿Sola, cuando el risco desnudo a nuestros pies nos cuenta la historia de nuestro origen común y nos incita a sentir por él fraternidad y amor? ¿Sola cuando el Océano llena nuestras entrañas con la majestad de su poderoso palpitar? No, nadie está solo, con tal de que entienda a la vida. Por todo esto, mi querida y joven águila, sé tú misma, hasta que un día, los gorriones, conscientes de tu serenidad y de tu grandeza, acaben por convertirse ellos mismos en águilas. . .

Ahora debo decir adiós. Mis alas no pueden volar más allá de esta página. ¿Que qué hay de mi resfriado? Lamento tener que reconocer que le gusta mi cuerpo para refugio. Si un joven socialista, Thomas R. Sullivan, pasa a verte, como me prometió el sábado pasado, antes de su liberación, él te dirá de qué manera mi no invitado e indeseable huésped me hace toser. Pero, en lo general, me siento bien y no permito que el padecimiento de mis ojos amargue a mi alma.

Recibí carta de nuestra querida Eriña. Le escribiré en la próxima semana.

Con amor para Eriña, para los demás compañeros y para ti, quedo como siempre tu compañero que admira tu magnífica devoción por nuestro Ideal.

Ricardo FLORES MAGON.



"RICARDO FLORES MAGON

Amigo querido, me parece tan extraño, tan increíble. . . ,
y sin embargo, ¡ay!, tengo que creer lo inconcebible:
que, de verdad, súbitamente, tú te has ido.
Los grandes estandartes luminosos del Sol
no estaban desplegados todavía,
y un gris sombrío se extendía sobre el mundo dormido, mientras,
entre esos muros carcelarios, tú, mi compañero,
¡te morías!
Ni una mano amorosa para rozar tu atormentada frente,
ni un tierno corazón para aliviar la angustia suprema
de tu alma doliente;
y tú, que cuentas por legiones a tus hermanos y amigos,
exhalaste —¡solo!— el último suspiro.
¡Cómo anhelaste, amigo tan querido, antes de que llegara
la oscuridad suprema,
mirar una vez más tus valles, tu sol, las montañas natales,
y tu aldea en la Sierra!
Y sentir, como en tu infancia,
de las flores silvestres la fragancia. . .
¡Cómo anhelaste estar de nuevo con tus seres queridos,
fuera, lejos de todo encierro, corriendo libremente
por los campos floridos. . . !
Pero a ti, que amaste a los hombres con amor abnegado,
a ti, todo te fue, por los hombres, negado.
¿Es acaso por esto que luchaste en tu vida?
¿Es acaso por esto que diste tu existencia?
Tú hiciste de tus días un canto a la Belleza,
y pregonaste el Bien y combatiste al Mal
con tu pasión inmensa. . .
La ergástula y la muerte fueron tu recompensa.
¿Así la Humanidad premia a sus gladiadores,
es así como paga a sus hijos mejores,
a quienes, despreciando toda ambición malsana,
defienden la virtud y la justicia humana?
¿No hemos aprendido la lección de la Historia?
Fue la tuya, en verdad, un alma hermosa,
noble y ejemplar tu lucha generosa,
pero vino el Tiempo a helar tu sangre turbulenta,
y los fríos barrotes del odio te encerraron

IN MEMORIAM"

cuando más la Libertad creías cerca. . .

Sí, si hubieses inclinado ante el dios Mammón la humilde frente,
y ante sus ministros hubieses, cobarde, doblado las rodillas,
ahora, "próspero y feliz" sin duda vivirías. . .

Pero yo siento aún en mis oídos,
tu palabra tan noble y verdadera:

"Aunque el camino sea duro,
y con lágrimas y sangre lo reguemos,
no debemos detener nuestra porfía,
y hemos de proseguir día tras día,
nuestros pasos en pos de la quimera."

Así fuiste tú: valiente, temerario, sin temor a verte perseguido.

Jamás tuviste miedo al adversario;

y con impetu sin freno en la porfía, luchaste hasta la muerte por tu Idea:
la anhelada aurora, la ANARQUIA.

Pero si tu cuerpo ha muerto, tu espíritu, para mí, está con vida.

y mi alma se rebela ante el Destino,
y no acepta el dolor de tu partida.

¡Y pensar que es verdad, que tú estás muerto,
que es el fin, como todo muere en esta vida!

¡Nadie podrá llenar el hueco inmenso
que dejaste en nuestras filas con tu ida!

Y los nobles corazones resignados,
deben con hierro y acero el alma acorazar,
para quebrar el yugo y la mordaza
en que yace y se asfixia la verdad.

Debemos proclamar, con fiero impulso,
el imperio final de la VERDAD,

ya que tan sólo al amparo de sus alas,
podremos alcanzar la LIBERTAD.

Adiós, bravo luchador de las montañas,
valeroso, elocuente corazón, en ti perdemos
al entre todos mejor de los mejores;

de cárceles, angustias y dolores,
por vez primera te viste liberado. . .

Noble soñador, descansa en paz;
compañero por todos querido y admirado,
adiós, adiós por siempre más. . .

Ellen White